



## A propósito del Acuerdo sobre Seguridad: algunos apuntes

### Descripción

#### Francisco Huenchumilla Jaramillo Senador

Como políticos a cargo de la administración del estado, mandatados a tomar decisiones que a diario afectan a miles, si no millones de personas, una de las capacidades que debemos demostrar es la de sintonizar con la ciudadanía y sus inquietudes.

En efecto, y si el Plebiscito del pasado 4 de septiembre fue un remezón que puso en entredicho ciertos paradigmas de la política, no está de más decir que, entre las tantas acciones que debemos realizar para recalibrar la brújula del país y entre las cuales están, por supuesto, persistir con un nuevo proceso constituyente que no repita los errores del pasado, estamos obligados a hacer también una lectura de las principales necesidades, o malestares, que expresa la ciudadanía en la actualidad.

En este sentido, es un hecho de la causa el que, en prácticamente la totalidad de los estudios de opinión, los problemas de seguridad —la delincuencia, el narcotráfico, el crimen organizado, y en general, los delitos de mayor connotación social, como un todo bajo el paraguas de la *seguridad*— ocupan el primer lugar de la tabla. Estamos ciertos en que, sin renunciar a sus anhelos de mayor justicia social, las personas quieren vivir en paz.

Pero parte del problema, es que la lucha contra la delincuencia y el crimen organizado es una batalla que no se está librando sólo desde que comenzó este gobierno. En 2019, por ejemplo, el presidente Sebastián Piñera puso en marcha el Plan «Calle Segura», que comprometió la modernización de Carabineros y la PDI —cambios que a 2022 no se han podido concretar—, una batería de proyectos de ley relativos a seguridad, y mayor cantidad de policías y su equipamiento en las calles. A tres años, la situación ha empeorado: 2022 cerrará con un notorio aumento en la tasa de homicidios.

Dada la magnitud del problema que tenemos, es de interés de este senador entregar algunos aportes al debate público sobre seguridad. No es la intención profundizar en largos tratados sobre el

punto, pero sÃ detallar algunas ideas fuerza que, a mi juicio, debiese contener cualquier Plan Integral para el control de la delincuencia y el crimen organizado en Chile. Sobre todo desde un abordaje multidimensional que apunte a las causas y la prevenciÃ³n del fenÃ³meno delictivo, porque es claro que una estrategia puramente punitiva, y/o de populismo legislativo, ha fracasado.

Lo primero no es un punto especÃfico de un plan en sÃ mismo, pero sÃ un razonamiento fundamental para aproximarse al problema: **la situaciÃ³n actual de seguridad es el resultado de dÃ©cadas de implementaciÃ³n de un modelo de desarrollo** que, teniendo como Ãnico ordenador al libre mercado y la capacidad monetaria de la gente, termina segregando las ciudades; aislando, alejando e incomunicando en la periferia a los mÃ¡s humildes, y restÃndoles oportunidades de toda clase. Sin mencionar que, desde el punto de vista de los simbolismos, las personas menos afortunadas sueÃ±an con todo lo que la sociedad de consumo les incita a comprar, pero que difÃcilmente podrÃan obtener, al menos por la vÃa lÃcita.

**A todo ello se suma un estado que, fiel a su rol subsidiario, hace oÃdos sordos de problemÃticas tan serias como la deserciÃ³n escolar**, el consumo de drogas o la violencia intrafamiliar en contextos de vulnerabilidad social, todos puntos de inflexiÃ³n que empujan a los menores a constituirse en delinquentes infantojuveniles.

**Es por esto que la superaciÃ³n del neoliberalismo como modelo de desarrollo, y el avance a una economÃa capitalista, pero social y ecolÃ³gica de mercado, es crucial para que el estado tenga un rol activo y ordenador** en la planificaciÃ³n urbana, la integraciÃ³n de los barrios, el uso de los suelos en las ciudades, la planificaciÃ³n del transporte y la disponibilidad de Ãreas verdes, servicios y la cultura en los barrios, que ya no estÃ©n disponibles sÃ³lo para quienes tengan mÃ¡s recursos. Este criterio debiera ser parte del contenido de una nueva ConstituciÃ³n, y debiera cumplirse mediante la coordinaciÃ³n de los esfuerzos del gobierno nacional, regional y los municipios, con la sinergia y el aporte del sector privado, que construye los barrios, u ofrecerÃa algunos de los servicios en ellos.

**Controlar la delincuencia pasa por planificar las ciudades.** Dicho todo lo anterior, pasamos a este punto concreto. Hablemos en lenguaje sencillo: Ciudades desordenadas, terrenos baldÃos, basurales, calles oscuras y descuidadas o edificios abandonados, son por sÃ solos caldo de cultivo para la delincuencia. Es evidente que sectores asÃ carecen de la mÃ¡s mÃnima vigilancia. Permitir la extensiÃ³n geogrÃfica desmedida de las ciudades tambiÃ©n es un problema: una ciudad mÃ¡s compacta, con uso de suelo combinado y no segregado, ni extremadamente dividido â??por ejemplo, entre lo residencial y lo comercialâ?? es menos compleja de vigilar y patrullar.

**Controlar la delincuencia tambiÃ©n es anticiparse al delito.** Este punto es crÃtico, y he repetido muchas veces que hay una trayectoria del delito, que se puede trazar â??sobre todo en el caso del narcotrÃfico y el crimen organizadoâ?? antes de que Ãste sea perpetrado. Necesitamos contar con un moderno y eficiente servicio de inteligencia â??no sÃ³lo policial, sino tambiÃ©n polÃticaâ?? conforme a parÃmetros de paÃses desarrollados y democrÃticos, para tener anticipaciÃ³n y prospectiva.

**Controlar la delincuencia es modernizar y capacitar a nuestras policÃas para el combate al narcotrÃfico y el crimen organizado.** Nuestras policÃas, hoy por hoy, se enfrentan a nuevas modalidades de delito. Y no nos referimos a las encerronas y los portonazos, sino a delitos de mayor connotaciÃ³n y gravedad, como el narcotrÃfico, el comercio ilegal de armas, los secuestros o el sicariato. Esto demanda nuevos tipos de formaciÃ³n, nuevas tecnologÃas y recursos para las policÃas.

**Controlar la delincuencia pasa por barrios más equipados, conectados y con sentido comunitario.** La propia ONU señala que la inexistencia, o la mala calidad del transporte público, genera en sí misma una mala combinación de segregación, aislamiento, mayor dificultad de acceso al empleo y, consecuentemente, desigualdad. Asimismo, los barrios sin actividades culturales o espacios públicos donde la comunidad se encuentra, generan simplemente desconocidos que viven aislados, cada uno en una casa. Si no conozco a mi vecino, mi vecino no me importa.

**Controlar la delincuencia pasa por la modernización del sistema carcelario.** En Chile tenemos un serio problema: la cárcel, que debería ser un espacio de rehabilitación, opera muchas veces como una escuela del delito. Pero eso no es intrínseco a los sistemas carcelarios en el mundo. Chile debería mirar hacia la realidad carcelaria de los países desarrollados y analizar cómo funcionan sus sistemas de rehabilitación. Desde un punto de vista de derechos humanos, tampoco es ético que por haber delinquido una vez, el destino de una persona sea ser, eternamente, paria de la sociedad.

**Controlar la delincuencia pasa por apoyar a las familias.** En contextos vulnerables, el estado debiera obligarse a hacer intervenciones —terapias multisistémicas, terapias funcionales— para los casos donde existe alcoholismo, drogadicción o violencia intrafamiliar, factores que empujan a los menores de edad a la deserción escolar y a las calles, donde comienzan a delinquir a temprana edad.

**Y por último, controlar la delincuencia pasa por reducir drásticamente la desigualdad, la pobreza y la falta de oportunidades laborales.** A menudo el desempleo, la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades son indicadas como causas de la delincuencia; y este análisis cobra bastante sentido si se comparan países de distintos niveles de desarrollo, ingresos y prosperidad, con países como el nuestro, en vías de desarrollo. La cantidad de seguridad, o inseguridad que se vive, es directamente proporcional, y ello no es casualidad.

Un plan nacional, integrado y multisistémico para la superación de la delincuencia debiera abordar, sin temores ni reservas ideológicas, todos los aspectos que inciden en la génesis de la delincuencia, **incluyendo los vicios del modelo económico que tenemos en Chile.** Mientras más largas son las jornadas laborales, y peores son las condiciones de transporte, más tiempo solos pasan los niños y adolescentes, lo que los hace vulnerables. Mientras mayor es la brecha salarial entre hombres y mujeres, más horas deben trabajar las mujeres, y más vulnerables son los hijos de las madres solteras. Y si la conservación de los barrios, o los servicios que éstos ofrecen, dependen únicamente de los ingresos de quienes los habitan, seguiremos reproduciendo la precariedad, la desigualdad, la marginación, y como estamos viendo hoy, la inseguridad en nuestro país.

## Categoría

1. Opinion

## Etiquetas

1. huenchumilla
2. Seguridad

## Fecha de creación

lunes, 21 noviembre, 2022 a las 16:58

## Autor

prensa